

## **Traffic** **( 4 Estrellas )**

Alguien dijo una vez que existen dos tipos de películas: las que ya hemos visto y las que no. Es evidente que semejante obviedad no merecería pasar a la historia de las citas sino fuera porque encierra un mensaje tristemente de actualidad en nuestros días, la falta de originalidad que invade nuestras pantallas y que termina por conseguir que hayamos “visto” muchas de las películas antes de su estreno.

Un rápido repaso a la cartelera, un viernes cualquiera, nos muestra segundas y terceras partes, precuelas y secuelas que invaden las pantallas de personajes y situaciones archiconocidas, por las que ya pagamos en su momento y por las que, probablemente, volveremos a pagar. Directores repitiéndose a sí mismos, guiones “clonados” y actores encasillados intentando meterse en viejos personajes es lo único que parece brotar de la maquinaria comercial americana hasta la mayoría del cine de nuestros viernes. Eso sí, es de justicia reconocer que todos, en mayor o menor medida, promovemos y consumimos ese tipo de cine, con valores positivos innegables (entretenimiento y factura impecable entre otros) pero a costa siempre de la originalidad y el factor sorpresa.

Tal vez por eso, o simplemente porque el cine es, como arte, creación y contemplación, uno tiene cierta debilidad por las películas y los directores, que se alejan de estas tendencias, que arriesgan y nos piden igual riesgo a la hora de adquirir nuestra entrada. Steven Soderbergh es, junto a otros grandes como Tim Burton o David Lynch, por citar casos relativamente modernos, uno de esos directores cuyas películas no hemos visto antes de adentrarnos en la oscuridad de la sala. Creadores en el más amplio sentido de la palabra.

Desde la genial “Sexo, mentiras y cintas de video” (1989), las propuestas de “S.S” han supuesto para su carrera algo así como un prologando viaje en montaña rusa. Elevado a los cielos en ocasiones y descendido a los infiernos por igual, 1998 marcó un antes y después en su obra de cara al gran público, tras una larga travesía del desierto. “Un romance peligroso” y sus protagonistas, George Clooney y Jennifer Lopez, devolvieron a la actualidad a un Soderbergh más maduro, más sobrio y sereno. Más “controlable” para los grandes estudios, pero al mismo tiempo manteniendo intacto todo su atractivo para el espectador más ávido de novedades. Fruto de esa nueva época, y tras un relativo tropezón comercial con “The Limey “ (1999), llegamos al año 2000, a la ceremonia de los Oscars en la que por “Erin Brockovich” y “Traffic”, obtuvo un total de 10 candidaturas, estando presente ambas películas en la categoría al mejor film del año y su director doblemente nominado como mejor realizador, obteniéndolo finalmente por “Traffic”. El éxito comercial y el “artístico” por fin se dieron la mano.

Ahora, esta excepcional película llega a Digital+ (Canal+) y con ella, un soplo de aire fresco a nuestra pequeña pantalla, una oportunidad de adentrarse en el oscuro mundo de la droga desde el único y peculiar punto de vista de Steven Soderbergh. Hablemos un poco lo que vamos a encontrarnos.

Si hubiera que comparar esta película con algo, podríamos decir que es un espejo roto en mil pedazos reflejando la misma realidad desde diferentes ángulos. Pocas veces antes se había hecho un retrato del mundo de la droga con este mimo y cuidado en las formas

y sobre todo en la postura del director, casi inexistente, tan solo perceptible en el “cómo” pero no en el “qué”. El director pone todo su talento al servicio de la historia, pero no la determina, no influye en los acontecimientos con ánimo moral o doctrinal sino que permite que sea el espectador el que piense y observe, el que comprenda y juzgue, sin que exista más intención. Es esta postura del director como mero observador de la realidad, como retratista de lo real, lo que impregna de originalidad la película y le sitúa cerca, en las formas y en el fondo, del documental. En este sentido es obligado referirnos al modo en que se presenta “Traffic”, a sus valores visuales.

Tonos azules, claros u oscuros e incluso amarillos ( fotografía del propio Steven Soderbergh, como es habitual) para cada uno de los puntos de vista, para diferenciar la realidad, la percepción de la misma que tienen los personajes, unos personajes nunca neutros, nunca “unidimensionales”, nunca blancos o negros, capaces de tornarse grises como la verdadera esencia de la historia. Nada es sencillo cuando se habla de la droga y Steven Soderbergh quiere que lo sepamos, que lo veamos, que lo suframos, para lo cual nos muestra las diferentes partes del problema. Sin llegar a la división de la misma historia en episodios ( como ocurría en la sensacional “Amores Perros” ) el director nos separa la trama en diversos lugares, momentos que terminarán formando un todo, el todo del oscuro mundo de la droga.

Un guión preciso y milimétrico, funcionando como un reloj, controlando el “tiempo” de la acción ( lento pero seguro, constante, sin altibajos ) una banda sonora tan especial en su presencia como en su ausencia ( canción del siempre inquietante Brian Eno, también presente en “Y tú mamá también” ) y sobre todo, y por encima de todo, un reparto excepcional, soberbio, encabezado por el ganador del Oscar al mejor actor secundario Benicio del Toro (las ojeras más inquietantes del cine americano) , el siempre sobrio Michael Douglas, el animal salvaje encerrado en la mirada de Catherine Zeta-Jones y junto a ellos la perturbadora Erika Christensen, el impresionante Albert Finney (no perderse en “Muerte entre las Flores” y como el Scrooge de la versión de “El Cuento de Navidad de Charles Dickens de 1970), Dennis Quaid, Benjamín Pratt, Doc Chedale y un largo etcétera, que componen el mundo de Traffic, nuestro propio mundo.

Por todo esto, para aquellos que la vieron en cine o en DVD, supone otra perfecta ocasión para disfrutar de 147 minutos de buen cine, lejos de segundas partes y de refritos de fin de verano, y de hacerlo sin pausas y con la calidad que merece esta obra.

Para lo que aún no la han visto, les recomiendo encarecidamente que no pierdan esta nueva oportunidad para disfrutar de algo nuevo, diferente y arriesgado. Arriesgado en tanto no es convencional en su manera de narrar ni en su modo de presentarnos la historia y en tanto que su tiempo constante es tal vez lento, sin grandes acontecimientos que eleven el ritmo de la acción. Sin embargo, no pierdan la ocasión de encontrarse con algo diferente, algo más exigente pero también más “real”, menos artificial. Denle una oportunidad a algo distinto, y luego juzguen ustedes mismos...

¡Apaguen las luces, pulsen el “1” en su mando y...feliz cine!!

**Lo Mejor:** El apartado visual. El guión. Las interpretaciones, especialmente la de Michael Douglas, Erika Christensen y Catherine Zeta-Jones. Su riesgo.

**Lo Peor:** Un tiempo lento que puede desesperar a los espectadores más impacientes.  
Que alguien tenga prejuicios ante lo distinto.